



PREGÓN DEL ROCÍO
LOS PALACIOS Y VILAFRANCA 2008

PACO MÁRQUEZ MORAL

Edita: Hermandad del Rocío de Los Palacios y Villafranca.
Patrocina: Ayuntamiento de Los Palacios y Villafranca.
Fotos: Agustín Bellido
Maquetación: Francisco Granados
Imprime: Gráfica El Cisne
Depósito legal: SE6842

PRÓLOGO

Antonio Maestre Acosta
Alcalde de Los Palacios y Villafranca

Cuando la Hermandad del Rocío me invitó a que asistiera a su XXXII Pregón, el pasado 20 de abril de 2008, acepté sin dudar porque ya sabía quien era el pregonero. Allí tuve la oportunidad de felicitar públicamente al Hermano Mayor, José Calancha Hormigo, por la magnífica elección del mismo. Más allá de los protocolos propios de la alcaldía, no podía faltar a aquella cita. Tanto el pregonero como su presentador, son mis amigos desde hace años.

Pero además, como le ocurrió a cuantos pudieron oír el Pregón, fueron unos momentos de una emoción inolvidable, en los que se hizo presente como pocas veces una intensa comunión entre el público y los oradores. Ellos supieron expresar, con proximidad y sabiduría, sentimientos verdaderos y auténticos, que llegaron a lo más profundo de los allí presentes. Los conozco a los dos, y no esperaba menos.

Como hice entonces en una breve intervención, hoy vuelvo a felicitar a Manuel Sollo, profesional de los medios de comunicación, porque hizo una presentación desde su amplia experiencia laboral, pero sobre todo desde una sincera amistad. En sus palabras resonaron los ecos de muchos años de relación con Paco Márquez, años de complicidad y cariño, que se concentraban en un texto escrito con todo el amor del mundo.

¿Y el pregonero? La semana antes de la fecha señalada yo preguntaba dónde estaba Paco Márquez, que no atendía ni al teléfono. Aquel día del Pregón lo supe. Y sólo tuve que darle las gracias, como ahora, por regalarnos esa novedosa y espectacular puesta en escena, ese deleite de emociones, de afectos, de bondad, de amor por su pueblo.

También fue un gesto de generosidad, tan propio de Paco. No sólo quiso compartir su Pregón con todos nosotros, sino que le dio protagonismo a nuestros vecinos. Desde Manolo Orta, a Jose Manuel Brenes, a Luis Miguel Murube, a Eli Martín y a la Escolanía. Y al público, que coreó esa última sevillana para la que casi no nos quedaba aliento.

Esa es la forma de ser de Paco Márquez: generoso, cariñoso, enraizado en este pueblo y enamorado de sus gentes. Por eso uno se siente orgulloso de ser su amigo. Y como alcalde, ¿qué podría decirle? Sólo me queda expresarle mi profunda gratitud en nombre de Los Palacios y Villafranca, porque su Pregón ha quedado para la historia y permanece en la memoria de todos. Usted puede comprobarlo en estas páginas. Disfrútelo.

PRESENTACIÓN DEL PREGONERO

20 DE ABRIL DE 2008

Manuel Sollo Fernández

Sean bien hallados vecinos y romeros.

Autoridades.

Señor alcalde, don Antonio Maestre.

Señor Jefe de la Policía Local, don Ángel Otero.

Estimado párroco, don Luis Merello.

Representante del Consejo de Hermandades y Cofradías, don José Lay.

Hermano Mayor de la Hermandad de San Isidro, don Manuel Falcón.

Hermano Mayor de la Hermandad del Rocío, don José Calancha.

Con su venia.

Vengo esta mañana de primavera a presentar al pregonero de la Hermandad del Rocío de Los Palacios y Villafranca. Y llego aquí con una mezcla feliz de orgullo y agradecimiento.

Orgullo porque el pregonero, Francisco Márquez Moral, nuestro Paco Márquez, es mi amigo desde hace casi 40 años. Juntos vivimos los descubrimientos titubeantes de la adolescencia, los caminos inciertos de la juventud entre estudios, trabajos y amores. Juntos alcanzamos la madurez que conceden los años, con renovadas ilusiones, entre más trabajo y más amores: Los que nos enlazan a las mujeres y los hijos que comparten nuestras vidas: Margarita, Ana Margarita, Paquito, Pepa, Aitana.

Y agradecimiento por tener la oportunidad de intervenir en uno de los actos más relevantes de la Hermandad del Rocío. No en vano su Pregón es el más antiguo del pueblo. Es cierto que yo no soy rociero. Pero mi padre José es hermano de antiguo, y de chico me impulsaba sobre la cabeza de los almonteños para que estas manos tocaran los varales de la Señora; y recuerdo a mi abuela Aurora y a mi madre Rosario trastear bajo el toldo del camioncillo para atender a todo romero que se acercara; y ya de adulto, en la Aldea, con mi mujer, antes

de que la moda multiplicara el gentío, he dado una cabezada en el coche después de ver salir a la Virgen, antes de volver al pueblo, en la madrugada del Lunes de Pentecostés.

Quiero decir que el Rocío es de todos. De los que van y de los que nos quedamos. El Rocío forma parte de nuestras vidas. Está en nuestros genes como aprendizaje, como cultura, como religiosidad.

Son experiencias que ha vivido intensamente nuestro pregonero. Cómo no va a hacerlo, si Paco Márquez nació en la Calle de los Perros, a la sombra misma de lo que fue el castillo, en el corazón de Los Palacios.

Allí creció este niño enfermizo y pinturero, estudiante a trompicones, inquieto ante lo nuevo. No había aventura a la que Paco no se apuntara sin reparar mucho en el riesgo. Con los años he aprendido que a su lado las cosas suelen salir bien. Pero entonces éramos unos chiquillos que tanteábamos la vida.

Tuvimos la suerte de crecer con la democracia y de dar cauce a la rebeldía juvenil, con un fondo musical de Triana: Hijos del agobio y del dolor que querían entender el sentido de las cosas. Paco participó en asociaciones, en propuestas culturales, en proyectos políticos. Ese compromiso, siempre en la esperanza y el trabajo por construir un mundo mejor y más justo, lo mantiene hoy día con el mismo empeño.

Y cuidando del pregonero, velando por su felicidad y su futuro, una mujer excepcional, su madre Ana, que nos recibía, cariñosa y matriarcal, sentada a una puerta siempre abierta. Doña Ana Moral, que con tanto mimo nos lo crió, se nos fue hace hoy un mes y 21 días.

Esa ausencia ha respirado con Paco mientras labraba su pregón con lágrimas. Y ese dolor, que es el mío, también acompaña hoy al pregonero.

Pero él sabe dónde encontrar a su madre. Mira al cielo. Ella está en su mecedora, protegiéndonos y sonriendo por las cosas de su Paquito. Como entonces.

Y recordará que con apenas quince años un teatrero quiso llevárselo a Madrid porque le vio madera de actor. Sólo fue una tentación. A ella le pudo el miedo de madre y a él la responsabilidad de hijo.

Luego vinieron las rudezas de la vida. Casi adolescente aún, el pregonero trabajó en el yeso para ganarse el pan, cuando el teatro ya le abría ventanas a otros mundos. Aquellas noches en Málaga, tras un duro día en la escayola, leía las obras que tenía que representar en el pueblo. Por la mañana, en el tajo, se las recitaba a los compañeros. "Si tu eres un artista", le decían.

Poco después el virus de la comunicación se le quedó atrapado a la garganta. Paco se convirtió en la voz de la primitiva radio local. Pudo acomodarse pero quiso aprender. Hizo un curso de locución y presentación en Sevilla, con primeras figuras del gremio.

Destacó entre ellas hasta tal punto que la Cadena Ser le hizo un contrato de periodista. No exagero si digo que todavía le echan de menos.

Pocos saben que en aquella época la Ser le ofreció la dirección de la emisora de Almonte. Buen sitio, ¿verdad, rocieros? Y la rechazó para trabajar, ya siempre, en su pueblo y ser la imagen de la incipiente televisión local. Creo que se quedó con nosotros porque él no quería estar cerca del Rocío; el soñaba con hacer el camino con su Hermandad de Los Palacios y Villafranca.

Y siguió preparándose. Ya casado, y con responsabilidades propias de la edad, aprobó el acceso a la Universidad para mayores de 25 años, se matriculó en Derecho y sacó adelante algunas asignaturas. ¿Os imagináis a nuestro Paco de ilustre abogado? Mejor como director de la radio televisión local, cargo que ocupa desde hace varios años y desde el que realiza una magnífica labor de comunicación para llevar a nuestras casas los aconteceres del pueblo. También es directivo de la Asociación de Emisoras Municipales de Andalucía y goza de un merecido prestigio.

Porque nadie le ha regalado nada. Porque nunca ha tenido nada que no se haya trabajado día a día.

Porque se ha hecho a sí mismo, y es tan buen profesional como amigo. Y los que le conocen, como yo, saben la grandeza de esta palabra para el Pregonero.

Paco es uno de los nuestros. De los que viven y sienten como todos nosotros. De los que quieren a su pueblo y a sus gentes. Le puedes ver con los amigos de la caseta de feria El Cortijo Chico, en cualquier velada, preparando el carro para la Romería o la escapada a Villamanrique o al Rocío, mientras discute entre risas con su cuñado Joaquín y mi compadre Francisco El Pollero.

Le podéis encontrar atendiendo solícito cualquier favor, escuchando a la vecina o al conocido que lo para por la calle como si se

parase el tiempo. Y si le viene bien, o lo necesita, se pierde en el campo, donde estorba más que hace, como le dice su hermano José Manuel, pero donde recibe la savia poderosa que nos une a esta tierra.

La misma savia y la misma raíz que le ha impulsado durante años a contarnos desde la televisión el camino del Rocío. Para traernos, a los que nos quedábamos, todo el misterio, la solemnidad, el bullicio y los olores; la armonía y la solidaridad y la convivencia de los romeros.

¡Quién no ha visto a Paco Márquez, micrófono en mano, en Colina y en Palacio zarandeado en la trasera de una furgoneta! ¡Quién no lo ha visto convenciendo a un tractorista desesperado en un atasco o a un guardia civil de reglamento para acortar el trayecto por sitios imposibles!

A Paco con los pies hundidos en la arena, retransmitiendo el paso por la Raya. A Paco en el Quema con el agua en la rodilla. A Paco ante la Ermita con sus peregrinos de Los Palacios. Para luego, a la carrera, traer la cinta y que todo el pueblo pudiera ver y sentir la magia del día de camino.

Cuántos nuevos rocieros ha hecho Paco al mostrarnos, desnudo de artificio, en toda su autenticidad, la esencia del Rocío y de sus gentes palaciegas.

Dice Paco en la entrevista que publica el boletín de la Hermandad que ser "rociero es ser buena gente", aquel cuya mano siempre encuentras cuando la necesitas. Os puedo asegurar que la Junta de Gobierno de la Hermandad no ha podido encontrar a un rociero más auténtico para el Pregón. Porque Paco es, sobre todas las cosas, "en el buen sentido de la palabra bueno", como escribió Machado. Un niño grande al que la vida hace adulto cada día.

Nunca parece triste. Nunca le verás un mal gesto, un mohín de fastidio, un desplante. Os puedo asegurar que a su lado la vida pesa menos y los problemas, o no lo son, o tienen un perfil positivo, tan cercano a la risa. Porque Paco es pura alegría. Pura amistad. Puro corazón.

Me consta que hubiera querido ser un peregrino antiguo, de los de medalla vieja y cordón renegrío. Pero no siempre la vida nos acompaña en los deseos, aunque él no desiste en su empeño. Ni en su fe.

Son pocos sus caminos del Rocío, pero muchos sus sueños. Y como bien saben los buenos romeros, hay caminos que se hacen con los sueños del corazón. El corazón que nos entrega esta mañana el niño de Doña Ana, mi amigo, don Francisco Márquez Moral.



A mi madre, que no llegó a ver terminado este pregón, y a todos los que encuentran en la Virgen del Rocío la paz interior necesaria para afrontar la dura batalla de la vida.

PREGÓN DEL ROCIO

Los Palacios y Villafranca
20 DE ABRIL DE 2008



Paco Márquez Moral

¡Y cómo quieres madre mía que sea tu pregonero!

¡Cuántos merecen más que yo este halago! ¿Cómo quieres que te hable y hable de ti a aquellos que te adoran, que te quieren y que te admiran tanto? ¿Cómo y por qué me has puesto hoy aquí ante tantos corazones unidos por una misma devoción?

Todavía recuerdo aquella primera vez que te vi navegando en el real, junto al Santuario, ante tanto gentío que te aclamaba y te llevaba.

Despacio, y sin querer apartar mis ojos de los tuyos, fui avanzando hacia tu encuentro. Por un instante sentí estar tan cerca que me parecía tocarte. De repente te alejabas, y volví a intentarlo una y otra vez, y en un momento fugaz sentí una descarga de vida, de bondad, de fuerza... Tanta intensidad en tan breve espacio de tiempo no podía ser real.

Hoy quiero, madre mía, que me ayudes para poder contar aquella sensación inolvidable y compartirla con todos los que quieren alabarte. Perdona mi atrevimiento por ocupar este atril, este escenario, pero alguien que tu has querido me ha puesto en este camino, y aquí me tienes dispuesto a emprender la verea que me lleve sin remedio hacia tu encuentro.



*Y te buscaba entre la gente y sentía tu presencia,
y entre tanta muchedumbre fuiste tú quien me encontraste.
Sentí tu abrazo, sentí el calor que sólo una madre sabe dar a su hijo.
Bondad infinita.
Infinita ternura refleja tu cara.
Qué dulzura tu mirada y qué remanso de paz encuentra todo aquel que te
busca.
Miradas que se clavan, manos que te llevan.
Ojos inundados de lágrimas por corazones alborotados.
¿Cómo es posible madre mía que todo aquel que te suplica encuentra tanto
alivio y calma para su pena?*

Quando escribí estas palabras mi madre aún estaba en mi casa. Virgen del Rocío, mi madre se fue contigo el pasado 29 de febrero. No quería morir sola y así se lo concediste. Estaba acompañada. Nunca pensé que ocurriría tan pronto. Mirándome se desvaneció entre mis brazos. Te supliqué fuerzas para aceptar la decisión de Dios y para quedarme con tantas cosas buenas como me dio: con su sonrisa, con su alegría y con el cariño que siempre me mostró. A ella le dedico este pregón.

Quiero dar las gracias a todos aquellos que han depositado tanta confianza en este humilde palaciego que ha tenido la suerte de ir narrando, contando, cómo es el camino que cada año hace nuestra Hermandad hasta llegar al Santuario de la Virgen del Rocío. En esta labor siempre he contado con los compañeros de la radio y televisión de Los Palacios y Villafranca. Todos ellos, desde el emisor hasta el conductor del Land Rover, cámaras, redactores, técnicos... todos han puesto siempre el mismo cariño, la misma profesionalidad, el esfuerzo y su trabajo para que el reportaje que cada día hacíamos, llegase antes

de las 10 de la noche a cada hogar palaciego. La crónica y la noticia del día estaban incluidas dentro del reportaje de nuestra Hermandad, que emitíamos íntegramente sin ningún tipo de montaje.

Hemos sido unos romeros más que vivían el camino por dentro, y como otra familia más, hemos comprobado el calor con el que los rocieros de nuestro pueblo nos abrían sus carros de par en par, para todo lo que necesitábamos. En cada frase de este pregón ellos también están presentes.

Han sido muchos años los vividos con rocieros de verdad, con rocieros de siempre, con rocieros que no mienten, con rocieros que se ven y que lo llevan en el semblante, con rocieros que se fueron y nunca más han vuelto.

Gracias a mi familia, a mi mujer, a mi hija, a mi hijo, por haber sabido comprender el tiempo que le he robado a la casa, y a ellos mismos. Aunque saben que pueden contar conmigo, yo sí he comprobado y contado en todo momento con ellos.

Señor Cura-Párroco del Sagrado Corazón de Jesús, y director espiritual, Luís Merello Govantes.

Señor Hermano Mayor de la Real e Ilustre Hermandad del Rocío, José Calancha Hormigo.

Señor alcalde de Los Palacios y Villafranca, amigo Antonio Maestre Acosta.

Señor Hermano Mayor de la Hermandad de la Vera Cruz, José Díaz Lay, representando hoy y aquí a todas las Hermandades de Penitencia.

Señor Hermano Mayor de la Hermandad de San Isidro Labrador, Manuel Falcón Gutiérrez.

Señor Jefe de la Policía Local, Ángel Otero García.

Amigo presentador Manolo Sollo Fernández, gracias por tus palabras, cargadas de sentida sensibilidad literaria. Cuántas tardes charlando, escuchando música. ¡Cuántas risas y carcajadas!. ¡Y qué emoción siento, cuando al cabo de los años le sigue dando a tu madre tanta alegría cada vez que la llamo Carmela en vez de Rosario!. ¡Qué fácil ha sido conservar nuestra amistad!.

Amigos rocieros...

Fue una tarde de invierno. Había poca gente en el templo. El Santuario estaba abierto, como de costumbre. Entré y recorrí la nave principal hasta llegar a la reja. Estabas allí esperando, rezando siempre con alguien, escuchando. No estabas sola. Sin embargo, se respiraba intimidad. No sé si os ha pasado. Seguramente muchos de vosotros habéis experimentado esta sensación. Aunque la ermita esté llena, cada cual entabla una oración, una conversación con Ella. Porque a la Virgen, igual que a nuestra madre, a veces se le pide y otras veces simplemente se le habla, y cada uno piensa, imagina que sólo estás con ella. Esa precisamente es la Fe, saber que la Virgen te escucha y te habla.

Poco a poco, el templo se fue llenando, con el trasiego de idas y venidas, me pregunté; ¿cuántas peticiones te habrán hecho esta tarde?. ¿Cuántas tardes multiplicadas por devotos?, ¿cuánta esperanza, Virgen del Rocío?. ¡ Cuántos milagros y cuánta grandeza!.

Y se paró el tiempo mirándote. Y entraban y salían feligreses, rocieros o simplemente curiosos, y la tarde dio paso a la noche... ¿Cómo puedes desprender tanta bondad ?

*Y la tarde oscureció el Santuario de la Virgen del Rocío.
Comenzó a anochecer y afuera llegaban las primeras lluvias del invierno.
Templo en silencio, con miradas buscando tu mirada, aliento buscando
consuelo.*

*Desafíos buscando esperanza.
Cobijo y misericordia se podía respirar en el templo.
¿Dime qué pasó aquella tarde, dime qué pasó aquella noche?,
que desde entonces busco entre los recuerdos y siempre encuentro tu rostro.
¡Bendita tarde de invierno!*



(Carta Manuel Orta las sevillanas del Padre Quevedo y J. Manuel Moya "Tiempo Detente")

*Cantaban a la virgen
poemas
los juncos de la orilla
del guerra.
Tiempo, detente,
que es tan grande el consuelo
que mi alma siente..
¡Que duren mis anhelos
eternamente!*

Y me pregunto, ¿cuántas lágrimas se han derramado en el Rocío?. Por emoción, por convicción, por esperanza, por traición, por amor. Y cuántas lágrimas se derraman sin tener siquiera que aparecer en nuestros rostros. Cuántas peleas inútiles, cuántas guerras sangrientas, cuántas vidas destrozadas por el terror, por la violencia, por el egoísmo, por la avaricia y la miseria del hombre. Qué poca cordura. ¿Hasta cuándo tendremos que soportar para no ver más niños hambrientos, pueblos enteros matándose unos y otros mientras que el mundo llamado civilizado se cruza de brazos? De ahí que en la vida de una Hermandad tenga tanta importancia las obras sociales que emprenden.

Quiero acordarme ahora de algunos rocieros que me enseñaron tantas y tantas cosas buenas del camino del Rocío.

¡Cuántas charlas al lado del Simpecado!. ¡Cuánto mimo ponía Pepe Torreño en cada palabra al carretero!, ¿Dónde estarás Pepe este año en el camino? ¿Será mejor tirar por aquí? Y siempre una sonrisa a cada adversidad.

Recuerdo mi primer Rocío, en el año 1984. Mi jefe de carro, Antonio Rialora, rociero cabal donde los haya, hombre de palabras justas, decía: “Aquí, en el Rocío, todos tenemos una misión, la de mi sobrino y la tuya, que en las neveras nunca falte de ná. En el camino tendréis oportunidad de conocer muchas cosas del Rocío, pero poco a poco y despacio. Nunca te salgas de la fila, el número nuestro, ¿Cuál es?, el catorce, pues ahí siempre”.

Y José Calancha, con la voz siempre rota. El no daba voces, era su manera de hablar. ¡Qué derroche de generosidad por y para la Hermandad!. ¡Cuántos momentos, cuántos años dedicado a los demás!.

Nos han dejado estos tres rocieros, pero dejemos que ellos tres representen a todos los que se fueron y de alguna manera han contribuido a que nuestra Hermandad sea hoy Real, sea Ilustre, y tenga en la Virgen del Rocío, como no podía ser de otra forma, a su principal baluarte.

¿Qué pasará en el cielo cuando entra un rociero? ¿Cómo será la fiesta? ¿Qué dirá San Pedro?

*Antonio Rialora con su yegua torda,
Pepe Torreño Simpecado de plata
y José Calancha devoción mariana.*

*Rocieros por derecho,
rocieros que este día nos acompañan en el recuerdo.*

*Rocieros que nos miran y nos dicen desde el cielo:
“Seguid pa'lante, no tengáis miedo, que aquí está lo bueno”.*

(Canta Luis Miguel Murube las sevillanas de Feliciano Pérez
“Campanitas”)

*Campanitas, tamboriles,
me están llamando
y el olor de los carriles
y el calorcito de mayo, ¡ay ole!
Yo estoy lejos, si muy lejos de aquel rocío,
pero me queda el recuerdo quiero olvidar
y no olvido, ¡ay ole!
La de la cara morena, la que quise desde niño
y a la que conté mis penas, me está llamando
y llamando pa que me vaya a su vera.*

El Rocío no se prepara en un mes ni en dos. El Rocío se vive todo el año. Afortunadamente tenemos una Hermandad que hace vida rociera. Todas las tardes la casa está abierta. Es una forma de compartir vivencias, experiencias. A mí me gustaría resaltar no sólo las misas de cada final de mes, a las que todo hermano está obligado a asistir, sino también la semana cultural; la Navidad; con esa caravana recogiendo alimentos para los más necesitados; los encuentros con hermanos rocieros de otras localidades... El trabajo y la ilusión con la que emprenden cada tarea que se les encomienda al Grupo Joven, con ese empuje que incluso algunas veces hay que sujetarlos.

Pero quizás lo más importante está en el día a día. Desde aquí os animo a seguir compartiendo tiempo y ganas por hacer un camino mejor y que la estancia en la aldea cuente siempre con el calor y la devoción que pone un grupo cada vez más numeroso de hermanos rocieros. Vaya desde aquí mi admiración por todos.

Mas quiero ahora dirigirme a nuestro director espiritual. Siempre amigo, siempre cercano, con palabras de aliento que continuamente transmite a la Junta de Gobierno y a todos los rocieros. Lo hemos escuchado muchas veces decir que desde su ministerio sacerdotal tiene que estar cerca de todo aquel que lo necesite.

*Pero que sepas don Luis que tú, más que cura desde el altar,
eres amigo en las arenas, eres campanillero en Nochebuena,
eres predicador en la homilía, solidario en los entierros y tierno en los
bautizos.*

*En bodas tolerante y en comuniones comprensivo.
Eres cofrade en cuaresma, y eres camarero, presentador, y animador
en la verbena.*

*Y porque los valores que tu enseñas y rezas para que no se pierdan,
los de amistad, fraternidad y solidaridad, eres Luis un sacerdote
valiente. Por eso eres también rociero y buena gente.*

La carreta del Simpecado está a punto de iniciar su camino. Cohetes y relinchar de caballos se entremezclan con los sones de palmas y de charlas entre amigos. El pueblo sale a la calle. Rocieros que emprenden una nueva aventura, rocieros con ganas de salir con ellos. La noche anterior se ha dormido poco por los nervios y por tenerlo todo listo. Son tantas cosas las que se han preparado. ¿Habéis visto alguna vez la lista interminable de costo para ir al Rocío?. Vamos a empezar por los mandaos. Pongamos pa una familia normalita, 6 o 7 personas.

5 litros de aceite, un cajón de papas, tres cartones de huevos, 7 paquetes de café, un kilo de azúcar... Pero compra también azúcar de sobrecitos y sobrecitos de café descafeinado, que le gusta más a la gente... Servilletas de papel, una caja de pimientos, dos cajones de tomates, 10 o 12 lechugas, un cajón de cebollas, tres manojos de zanahorias, 3 kilos de garbanzos, y 5 de habichuelas colarás, que me las tiene prepará Juan Hidalgo. ¡No le gusta ná a la gente las habichuelas “colorás” de nuestro pueblo!

3 cajas de leche, 20 kilos de filetes pollo, otros 20 de cochino, y avíos pa preparar 4 pucheros, que el puchero le gusta mucho a la gente. Un jamón, dos quesos, dos salchichones y dos chorizos... Pero por si acaso tráete también algunos paquetitos de Mercadona, de chope, jamón cocido y mortadela. Compra algo de chucherías, galletas de coco, integrales, y algunas rebujinas, pipas de calabaza, chocolate, y pistachos, que eso también le gusta a la gente.

Muchas botellas de agua, de cerveza mientras más mejor, manzanilla y refrescos. ¿Cuánto whisqui compramos el año pasao? Una caja. Pues echa más que faltó. Aguardiente, ron y algún que otro licor, que a la gente luego le gusta tomarse una copita después del café.

¡Y este con la gente! Pero ¿quién es la gente?, le dice mi cuñao Joaquín a Francisco el Pollero.

Y el otro le responde: “Po quien va a ser la gente, po nosotros y los que se presenten”.

“Quillo ¿por cuánto va la cuenta?” “Yo que sé, ni te cuento”.

“¿Cómo no me lo vas a contar, si quiero saberlo? “Es que... es que, me da hasta miedo ajustarlo”.

“¿Y qué nos falta?” “Po yo que sé, casi to...”

Claro que nada de esto ocurre en los carros con mayoría de hombres. Allí la comida sobra toa. Con muchas cocacolas, mucho wisqui, seven up, ron y ginebra, lo demás no importa.

Esto, como digo, es parte del costo. Pero si nos ponemos a contar lo que necesitamos en el remolque llenaríamos unos cuantos de folios. Desde los trajes de flamencas a las flores, sombreros, botos, zajones, el pienso pa los caballos, mesas, sillas:

“Quillo, ¿este carro es el mismo del año “pasao” o es más chico?- Es que ya, ni para dormir queda sitio-”.

“Pero Joaquín, Fran, no os olvidéis de comprar las velas para llevar siempre iluminada durante todo el camino la estampa de la Virgen del Rocío, que eso sí, que le gusta a la gente”.

Y cuando crees que lo tienes todo preparado, asalta en tu interior una duda que cimbre a tu razón: ¿Me merezco yo hacer el camino?

Pues claro que te lo mereces. Porque no es un camino de dulce, que dulce lo hacen los romeros. Es un camino difícil, como difícil es vivir lo cotidiano. ¿Acaso no has perdonado? ¿No es cierto que has ayudado? ¿Dime si cuando tu madre, o tu hermano, o tu hijo te dijeron: sólo quiero que me escuches, sólo necesito hablarte, si lo has hecho aunque a veces el egoísmo haya querido congradar contigo, vete tranquilo, romero. Te mereces este camino para al final encontrarte cara a cara con la Virgen y suplicarle clemencia, amor para el día a día, esa es tu penitencia.

(Canta José Manuel Brenes las sevillanas de Feliciano Pérez “Yo no se rezar”)

*Yo la vi volar pa el Rocío
yo la vi volar.
Y en su pico un ramito de olivo
yo la vi volar
y a esa Blanca Paloma le pido
que nos de la paz.
Y en mi boca un nombre
y en el pecho mío
mi corazón va latiendo gritando viva el Rocío.*

Y la Virgen de las Nieves mira desde el Templo cómo los impacientes rocieros palaciegos preparan el camino. Quiere que las campanas de la alta Torre Parroquial, símbolo inequívoco de la fisonomía de nuestro pueblo, les saluden.

Romeros que rezan al retablo cerámico del porche, con la replica de nuestra patrona, para que proteja con su manto a los que se quedan en el pueblo. Por otras circunstancias, este año se quedan aquí y no emprenden el camino, pero eso no quita que esta tarde acompañen a los romeros hasta llegar a la capilla de San Sebastián.

Plaza del Cristo de la Salud. Repique de campanas tras la misa de romeros en el Sagrado Corazón de Jesús. El Hermano Mayor porta el Simpecado y lo traslada hasta la carreta de plata que a esa hora de la tarde, nos muestra las flores silvestres, sobre todo margaritas y lirios que desprenden un olor sin igual. Cientos de vecinos se han agolpado en esta plaza.



Los rayos de sol se abren paso entre la gente para meterse en la carreta y alcanzar la espadaña del templo. Sones de tamboril y flauta de Juan Francisco Bejines Rivita, el tamborilero, aunque este año nos acompañará Francisco Manuel García Castel; nos envuelven en esos minutos, mientras con toda solemnidad se entroniza El Simpecado, que ya no se bajará de la carreta hasta el Sábado, cuando volvamos tras la presentación ante la Hermandad Matriz en la Ermita del Rocío.

Esos minutos, que para muchos pueden pasar desapercibidos, son vividos con extremada solemnidad por la Junta de Gobierno y por rocieros viejos, que saben que a partir de ese momento el Simpecado Rociero, custodiado y venerado durante todo el año en su propio altar de la Parroquia, tendrá que emprender un largo camino hasta volver a nuestro pueblo. Desde ese instante, el Simpecado, esta réplica de la Virgen del Rocío, será quien proteja a los cientos de rocieros que ahora se disponen a emprender el camino para encontrarse con Ella.

Los caballos van por delante. Ya están en la calle Blas Infante para coger Joaquín Romero Murube, con la bandera de nuestro pueblo,

-roja, azul y amarilla-, junto con el estandarte de la Hermandad y la bandera mariana, con los colores albiazul de afinidad concepcionista. A caballo el alcalde de carreta porta el libro de reglas.

La despedida por las calles de nuestro pueblo se hace despacio, tranquila. Muchos vecinos se van incorporando delante de la carreta, otros, sin embargo, esperan pacientes en sus puertas o en alguna esquina, el paso de la comitiva. Las calles Real y San Sebastián son un auténtico hervidero. Mujeres guapísimas vestidas con trajes rocieros, cinta roja en el sombrero de romeros palaciegos. El centro de todas las despedidas se hace en el templo de Villafranca de la Marisma con sus más de 500 años de historia.

*Las campanas de la capilla de San Sebastián,
parecen saturar de porfía, queriéndose hacer escuchar
entre palmas, cohetes, tamboril y cantar.*

*Al fondo un crucificado moreno contempla la escena,
es el Santísimo Cristo de la Vera-Cruz,
es Cristo, el de la Cruz Verdadera.*

*El que antes ha sido Cautivo, herido, maltratado y maniatado.
Y una madre, la de los Remedios, queriendo calmar y consolar
todas las penas.*

Intercambio de flores, que San Sebastián nuestro Patrón nos espera.



(Canta la Escolanía de Los Palacios la Salve Popular)

¡Salve, Madre! En la tierra de mis amores te saludan los cantos que alza el amor. ¡Reina de nuestras almas, flor de las flores! muestra aquí de tu gloria los resplandores; que en el cielo tan sólo te aman mejor.

Virgen santa, Virgen pura, vida, esperanza y dulzura del alma que en ti confía. Madre de Dios, Madre mía. Mientras mi vida alentare, todo mi amor para ti; y aunque tu amor me olvidare, Virgen santa, Madre mía, aunque tu amor me olvidare, tú no te olvides de mí.

Esta Salve suena a despedida, pero muchos palaciegos la van alargando unos metros más. Llegamos a la Glorieta de los Peregrinos, recién inaugurada. Qué bien, alcalde, tal y como tú me has dicho muchas veces, cuando las cosas se hacen con agrado, con gusto y con esmero, al final la recompensa aparece siempre. Ahora te digo yo: ¿Qué más da que alguien te haya criticado por poner tantas flores y palmeras? si hasta te pusieron un mote, ¿te acuerdas? .

Nuestro pueblo está cada vez más bonito , más limpio, más verde. Al monumento de la Inmaculada con palmeras en el Convento, le ha seguido el busto del cura de Los Palacios en un rincón de la calle que lleva su nombre, ambas obras del imaginero palaciego Juan Manuel Martín. Y como digo la rotonda de los peregrinos, con esa mujer vestida con traje de flamenca en movimiento y con su hijo pequeño vestido de corto, andando por un camino de pencas con valla de juncos y alambre de espino. Ella, con la medalla de la Hermandad del Rocío; su hijo, el niño, con la de San Isidro. Los dos juntos representan a todos los romeros, a todos los rocieros que cada año emprenden el camino. ¡Con qué elegancia y armonía esculpió Jesús Gavira estas figuras, que se han integrado tanto entre nosotros que parece que llevan toda la vida en el puente de la Rubia!.

Romeros delante de la carreta de plata, jinetes con sus caballos

que aguardan a la sombra de un olivo, mientras otro grupo de romeros intercambia palabras, cante y baile. El trayecto hasta la Corchuela se hace en un ambiente festivo. La parada en Adriano es obligatoria porque los vecinos de esta pedanía nazarena entregan flores y algunas peticiones al Simpecado de nuestra Hermandad. Ya en el parque, los remolques se han puesto en círculo para compartir la primera noche del camino. El miércoles es un día largo y duro, pero hoy, aquí en la Corchuela, solo se hablará de la cantidad de gente que han acompañado al Simpecado por las calles de nuestro pueblo.

La oración de la mañana abre el nuevo día. ¡Qué acertada es la decisión de que el director espiritual de la Hermandad acompañe en todo momento el peregrinar de los rocieros! Atrás quedaron esas idas y venidas de don Luis para el Rosario o la Eucaristía.

Son muchos los rocieros que a lo largo de sus años le han dedicado tiempo a la Hermandad, y es bueno reconocer que todo aquel que ha permanecido en una Junta de Gobierno, cuando termina su mandato, debe poner todos sus conocimientos a disposición a los nuevos miembros, porque sólo así estaremos engrandeciendo a nuestra Hermandad. Aquí no se trata de quién lo haga mejor, sino que todos nos sintamos partícipes de los logros que consigamos. Logros en armonía, en amistad, en comprensión, y sobre todo, en ayudar a quien nos necesite.

El camino por la dehesa de Coria, buscando la barca, tiene en la mañana del Miércoles un sabor distinto. Aún cuando no hemos recorrido más de 15 kilómetros desde la salida del pueblo, la distancia nos parece mucho más larga. Los verdes olivares contrastan con el amarillo de las espigas de trigo.

Los primeros rayos de sol acompañan los cantos de los pájaros silvestres que ese día miran extrañados la larga hilera de charrés detrás de una carreta tirada por bueyes y que han alterado considerablemente su monótono día de mayo.

Estamos cerca ya del río legendario de nuestra Andalucía, y vislumbrándose las dos orillas de aquel que los árabes llamaron El Río Grande, Al Wadi Al-Kavir, y que sustenta toda la cuenca hidrográfica con sus embalses, para que llegue el agua a través de los canales y acequias romanas hasta nuestros campos, origen de este pueblo manchonero que con tanto esmero, sabiduría y trabajo han forjado los hombres de nuestra tierra.

El Simpecado se detiene para rezar el Ángelus.

*¡Ay! Guadalquivir, quien pudiera discurrir por tus mansas aguas,
-le dice al río, el pastorcillo del Simpecado en la barca-,
llévame hasta Sanlúcar, no te detengas, que estoy impaciente por llegar a la
aldea.*



*No puedo complacerte, le
responde el río,
porque quiero que antes me
traigas flores de Coria y de la
Puebla.*

*Quiero que cruces por el Vado
del Quema y me digas como
está mi hijo Guadiamar,
si está muy triste por su poco
caudal.*

*Y quiero también que vayas a
Villamanrique,
que subas con la carreta los*

*peldaños de la Parroquia de Santa María Magdalena, y en la misma
puerta, recojas las plegarias de sus gentes.*

*Quiero que cruces la Raya, y que pases por Palacio, y ya por fin en el Ajolí,
dile fuerte a los álamos, para que llegue tu voz hasta mi, Guadalquivir, un
año más, con frío, viento y calor, ya estoy aquí, con mi madre del Rocio.*

Atrás hemos dejado las tablas de arroz de la Puebla del Río, teniendo la oportunidad de ver reflejado el Simpecado y la larga comitiva de charrés en sus aguas. La caravana avanza hacia la dehesa baja, donde pernoctará. La tarde languidece y sin querer va dando paso a la noche. Hemos llegado temprano, los carros aguardan a los rocieros. Hay que desenganchar. Los hombres preparan al ganado dándoles de comer y beber, las mujeres se ocupan de los niños. Una ducha rápida, y no sé cómo se las avían, que en cuestión de minutos, la mesa está montada con la cena preparada. Unos cuantos comentarios de cómo ha ido el día y antes de las doce, el Rosario.

Con bengalas y velas se ilumina el Simpecado. Oración y plegaria al unísono, en voz alta, los rocieros expresan en medio de pinares y encinas legendarias su devoción mariana. Una candela en el centro de todos los remolques sirve de encuentro tras la misa: charla, pero sobre todo cante, sevillanas lentas, que parecen contarte caminos idílicos de rocíos perdidos, de puestas de sol y de amaneceres que sólo los mejores pintores se atreverían a inmortalizar. El chispeante sonido de la leña mientras arde y las voces rotas de rocieros cansados se van apagando con el paso de las horas en esta “madrugá”.

Sin darnos cuenta la noche se ha pasado y el relinchar de los caballos y el toque del tamborilero anunciando el alba nos introduce sin remedio en el tercer día de nuestro caminar, el más esperado por muchos. La salida de Colina se hace muy temprano. Antes de las ocho el Simpecado ha comenzado a andar con el paso aparentemente lento de los bueyes, y los rayos de sol calentando el frío mañanero. Vamos con la ilusión un año más a cruzar el Vado del Quema. El olor a romero y el color de los pinares embruja a la comitiva, que clava sus miradas en multitud de paisajes, queriendo fotografiar en las retinas de los ojos tanta maravilla de la naturaleza. La Hermandad del Rocío de Los Palacios y Villafranca es, afortunadamente, una de las pocas en las que en cada carro siempre hay una bolsa grande de plástico, para ir depositando en ella todos los desechos.

No sería lo mismo recrearnos en caminos limpios, que en veredas, carriles o hijuelas llenas de basura. De ahí que tengamos que seguir haciendo hincapié en la protección del medio ambiente, pero por una cuestión tan fácil como saber que con ello nos estamos protegiendo a nosotros mismos.

Para cruzar el Guadiamar, por el Quema las hermandades que por allí pasan establecen un control horario que hay que cumplir por el bien de todos.

Nuestra Hermandad normalmente intenta llegar siempre con antelación a la hora prevista.



*Hermanos rocieros abridme
paso, que necesito llegar a
tiempo al Vado del Quema.
Que me aguardan rocieros
con el sombrero "quitao", y
pantalones "arremangaos".
Ritual de bautizos para los
que por primera vez hacen
el camino.*

*Abidme paso, que quiero
meterme en el agua
agarrado a la carreta de mi
Simpecado
y mojarme y después de
cantarte la salve,
poder gritar iviva la Virgen*

del Rocío! sin temor a equivocarme.

Atrás quedaron los años en los que muy pocos peregrinos y rocieros acompañaban al Simpecado mientras cruzaba el Vado.

Cuenta la leyenda que a la Virgen del Rocío se la encontró un cazador manriqueño en un lugar llamado las Rocinas en el siglo XV, en la chueca de un acebuche que al parecer había sido ocultada para librarla de la profanación de los musulmanes. Como era término de Almonte, este cazador se la llevó consigo para entregársela a los almonteños. Rendido por el cansancio en su trayecto, quedó dormido, y cual fue su sorpresa al despertarse, cuando vio que la virgen no estaba con él. Milagrosamente había vuelto al lugar donde ella quiso hacerse presente entre los hombres. Y fue allí donde se le construyó una pequeña ermita para que todos pudieran adorarla.

La Primera, Real, Imperial, Fervorosa, Ilustre y Más Antigua Hermandad de Nuestra Señora del Rocío es la de Villamanrique, y por eso todas las Hermandades filiales que por allí pasan le rinden pleitesía al calor de un pueblo entero agradecido.

La Hermandad de Los Palacios se presenta cargada de emoción, de pellizco. Todo el mundo sabe que la carreta subirá los peldaños del porche de la Parroquia de Santa María Magdalena. Allí la Junta de Gobierno de la Hermandad manriqueña espera impaciente la llegada de nuestro Simpecado.

Y yo me pregunto ¿por qué cada año es distinto? ¿qué hace que una escena que tú conoces vuelva a producirte tanta emoción?, como si fuese la primera vez que la ves, que la vives.

*Campanas de la parroquia de Villamanrique, tocad fuerte,
que viene entrando despacio, en su carreta,
el Simpecado de la Hermandad de Los Palacios.
Plaza de España de este pueblo rociero,
parada obligada que ansiosa espera
la llegada de romeros desde la marisma, cambia o vea.
Cohetes que suben al cielo
anunciando a los pájaros que el rocío está cerca.
Sombreros en la mano, y corazones que suben con el Simpecado hasta la
misma puerta.
Rezo de la Salve, y vivas a la Blanca Paloma,
entre abrazos y sollozos, Los Palacios se presenta.*



Entre el calor de la tarde se espera de nuevo la llegada de la noche en el corredero de Villamanrique, son quizás las horas más tranquilas de todo el camino. Hay tiempo para compartir, para visitar otras mesas, otros carros. Porque aunque todos vayamos juntos, muchas veces no nos da lugar para recrearnos en la conversación tranquila y sosegada. Esa tarde también sirve para recuperar algunas horas de sueño que el cuerpo necesita.

Es viernes. Entramos en el cancelín de la Raya, puerta para nosotros del Parque Natural y Nacional de Doñana, reserva de la Humanidad. Estamos ante el paraje más bello de todos cuantos hemos visto hasta ahora. Serán 18 kilómetros hasta llegar al puente del Ajolí. La Raya Real está llena de postales rocieras: grupos de caballos que esperan a su Simpecado, hileras de tractores y de charrés, junto a cientos de todoterrenos que acompañan a las hermandades que por allí pasan. Es un auténtico caos organizado.

Las incidencias del camino marcarán la hora de llegada hasta la Aldea. Un tractor atascado, un buey que no puede caminar, unos charrés que al haber cambiado de carril les es imposible continuar.

Las paradas en la Raya son contadas, sólo las justas para que los bueyes y los animales que van tirando de los carros tomen un poco de aire y puedan recuperar fuerzas. No te enfades alcalde carreta por una "pará", dicen las sevillanas, pero fijaos que los rocieros esa mañana la viven con tanta intensidad, que no la cambiarían por ningún camino alternativo. La Raya reluce con agua y con sol.



*En mitad de una nube de polvo de arena que levantan los caballos,
se divisa a lo lejos la carreta de plata del Simpecado.
De testigos, los salpicados eucaliptos centenarios en la inmensidad de pinos
legendarios.*



*El carretero entre los cuernos de los
bueyes va guiando a la carreta.
Los animales ansían llegar hasta los
bebederos de Palacio.
Carros y charrés tirados por mulos
que meten los riñones para no
quedarse atascados.
Es la Raya Real un año más cuando
para la Hermandad de Lys Palacios.*

(Canta Eli Martín las sevillanas de Miguel Moyares "Qué Camino llevará")

*Fisaba polvo y arena
tras descalzos los pies
Unos dicen que es promesa
y otros dicen que es su manera de ser.
No tras pañe pal pelo ni una mantisa pal frío,
y es raro en una mujer que descalza por la arena
haga el camino sin agua para la sed.*

*Todos preguntan por qué si la Virgen lo sabrá
por algo tiene que ser que nadie viene sin na
descalzo y pasando sed.*

Algunos rocieros se ponen una mascarilla para no tragar polvo. Yo prefiero el tradicional pañuelo para combatir la polvareda que levantan caballos y tractores, a lo largo de la raya.

A paso lento pero sin descanso, hemos alcanzado los álamos que nos indican que el puente de madera del Ajolí está cerca. Multitud de rocieros se han adelantado para esperar allí al Simpecado.

Es tarde o temprano, según se mire, pero nadie quiere perderse ese momento crucial del peregrinar de nuestra Hermandad. La puerta grande de la Aldea se llama puente del Ajolí. No en vano a él, le han dedicado numerosos autores preciosas letras para ser cantadas por voces rocieras de todos los rincones.

El Simpecado llega, se detiene justo en medio de las maderas. Unas sevillanas, un rezo, una salve. Estamos a punto de entrar en el Rocío. Los corazones palpitan más de prisa. ¿Por qué? se preguntan algunos peregrinos.



*El viento trae rumor de la Rocina, como una suave y dulce melodía.
Para llegar hasta aquí hemos pasado tres noches y cuatro días.
Sin darnos cuenta, mientras se canta o se reza, se agolpan los momentos
vividos de este camino
y el deseo de querer volver a recorrerlo desde el principio.
Sin embargo, estás ansioso por llegar al Santuario, y te preguntas cómo
esta contradicción, Dios mío?
¡Ay pastorcito divino! si hasta parece que las manos de tu madre te sujetan
más fuerte,
como si quisieras correr y escaparte para llegar antes.
- No tengas prisas, chiquillo, no ves que tenemos que ir juntos -.
“Vale, pero vamos rápido, que ya siento el aliento de los almonteños,
que ya veo la espadaña,
que ya oigo las campanas, que ya las puertas se abren
para que la luz que desprende ese altar
vuele por encima de los corazones rocieros,
que un año más salen a buscar la bendición del alma para el año entero”.*

Cuando la Hermandad llega a nuestra casa en la Aldea, lo normal es que los tractores, con sus remolques, estén casi instalados. Ahora toca el turno de organizar un poco mejor la estancia de estos tres días que permaneceremos aquí. Hoy la noche será larga porque muchos palaciegos habrán llegado incluso antes que nosotros y estarán esperándonos.

Mientras terminamos de desenganchar, arreglar el ganado y dejarlo todo dispuesto, llega la noche. Algunos se habrán acercado antes al Santuario para rezar delante de la Virgen y darle gracias. Otros, en la Casa Hermandad, asistirán al Rosario de las doce. Después, una visita por algunos carros y a dormir con un poco más de aparente tranquilidad.

El sábado es un día muy esperado porque desde las doce de la mañana se están presentando las hermandades ante la Matriz de Almonte. Las 106 filiales, por estricto orden de antigüedad, van con sus mejores galas hasta la misma puerta de la Ermita mientras se escucha por la megafonía del real : “Que entre la caballería de la Hermandad de Lucena, preparada la Hermandad de Écija, adelante la Hermandad de Los Palacios”. Tras la presentación, la tarde se pasa volando y, sin saber cómo, de nuevo la noche se convierte en una fiesta donde las sevillanas rocieras cobran un papel protagonista. Un sin fin de rocieros cantan y bailan con la sana intención de manifestar públicamente su fe. Nadie protesta. El que tiene sueño se acuesta, el que no, escucha, y los demás hablan bajito o se integran en el grupo.

La Hermandad prepara la mañana del domingo con la Misa Pontifical de Pentecostés. Todos los Simpecados son trasladados a la Plaza del Real donde se encuentra el Monumento a la Coronación para participar de la Eucaristía. El domingo, los que saben que el día y la noche es larga, se lo toman con aparente filosofía, porque quizás la preparación para ver a la Virgen en la calle dentro de pocas horas, junto con la participación en el Santo Rosario de las doce de la noche, son los momentos más sublimes del Rocío.

Tras el Santo Rosario, todos los Simpecados, esta vez por orden de más joven al más antiguo, pasarán por delante de la Ermita para decirle un hasta luego a la Virgen, ya que cuando el Simpecado de la Hermandad Matriz entre en el Santuario, cualquier momento será bueno para que los almonteños se adueñen por entero de la Madre de Dios. El Salto de la Reja es el colofón a los cultos en su honor y ahora queda una noche larga recorriendo los alrededores de la Ermita y la presentación de la Virgen ante todas las hermandades filiales.



El Lunes de Pentecostés el tamborilero tocará diana por todos los carros a las siete y media de la mañana. La Virgen está en la calle y sobre las diez, todos los rocieros acompañarán al Simpecado, andando desde nuestra casa Hermandad hasta la explanada de la plaza del Eucaliptal, que será presentado ante la Virgen para que nos bendiga a todos en esa ansiada y esperada llegada.

A la Virgen se le llamará tocando las palmas, se intentará abrir un pequeño pasadizo entre el impresionante gentío, para que los almonteños sientan alivio y una bocanada de aire les ayude. La Virgen parecerá caminar entre varaes por encima de las cabezas de los congregados. Algunos intentarán acercarse para, en un descuido de los disciplinados almonteños, poder tocar algún varal. La Salve, normalmente del diácono Manolo Falcón, ayudará para vivir esos dos o tres minutos de solemne intensidad, y en un instante la Virgen se irá.



*Almonteño, espérame.
Que vengo de Los Palacios
para poderla ver.
Almonteño, abrízame.
Que quiere nuestra madre
que nos llevemos bien.
Almonteño, déjame.
Agzarte bajo sus arudas
en este lunes de Pentecostés.
Almonteño, consuélame.
Que tu te quedas con ella
y yo me tengo que volver.*

Nuestro Simpecado, sin darle la espalda, se retira. Hay otros esperando para hacer exactamente lo mismo. Otros rocieros, otras caras, otra Hermandad, otro Simpecado, pero el mismo sentimiento, la misma devoción, y el mismo amor puesto al descubierto.

A partir de ese momento, mientras venimos de vuelta con el Simpecado, el rociero piensa: misión cumplida, un año más hemos llegado y hemos realizado todos los cultos en honor a Pentecostés. El Espíritu Santo, junto con la Madre de Dios, nos ha colmado con su fuerza, con su bendición. Nos ha perdonado, y nos ha dicho aquí me tenéis.

Pero nos queda el camino de vuelta, y seguimos hablando con la Virgen: danos fuerzas, que todo salga bien, que no ocurra nada en la caravana, que sigamos siendo hermanos. Si ha sido fácil aquí, ¿entonces por qué fallamos, en qué nos equivocamos?. Qué hace que aquí, todo lo veamos con ojos y actitud tolerante y cuando llegamos cada uno a su destino nos olvidamos de lo que hemos vivido, aprendido, valorado. Virgen del Rocío, dame fuerzas para comprender a mi mujer, a mi marido, a mis hijos, a mis amigos...



Qué pasa en el Rocío que cuando te miro lloro y me río.

Qué pasa en el Rocío que sin mirarte me pierdo.

Qué pasa en el camino que si te pierdo te encuentro.

Qué pasa en mis adentros cuando estoy contigo que por más que lo intento no puedo dejar de quererte.

(Canta Manuel Orta las sevillanas de Aurelio Verde y J. Manuel Moya "Solano de la Marisma")

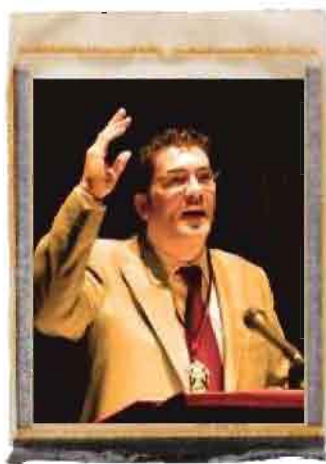
*Solano de la marisma,
aí que alisan las arenas,
y vas dejando la raya salobre desterta y seca
dile a los vientos vecinos
que no hay camino de vuelta.
To el que ha visto alguna vez
a la vírgen desde cerca
no puede volverse atrás
aunque los tiempos se vuelvan.*

Es triste pero a la vez bonito el camino de vuelta. Llenos de paz interior, los romeros saben que necesitan compartir lo vivido y lo soñado. La parada en la Cuesta de la Plata o Tornero, para coger romero, es de obligado cumplimiento. Con esmero, cariño y, sobre todo, con paciencia, se cogen los ramos de romero para entregárselos a los vecinos de la Puebla. Estos a la vez, en un gesto de agradecimiento, entregarán velas a la carreta de nuestro Simpecado. Las mujeres se santiguan y rezan en su interior. Ven las caras de los rocieros de Los Palacios con otro semblante. No están cansados, irradian una fuerza que se contagia, y eso parecen descubrirlo los vecinos de la Puebla.

El Simpecado llega hasta Coria. La barca nos espera. Sin darnos cuenta hemos llegado compartiendo vivencias y guardando en nuestro interior las cosas buenas de este Rocío, de nuevo al Parque de la Corchuela, para comer, descansar un poco, y ponernos de nuevo los mejores trajes. Las camareras de la Carreta la prepararán con un mimo especial.

La entrada en nuestro pueblo al caer la tarde, -qué bonita esta expresión, Hermano Mayor-, y ojalá así fuese siempre y no de noche. Si el pueblo se echó a la calle el pasado martes para despedir a los rocieros, hoy miércoles es el mismo pueblo el que espera y quiere acompañar a la Hermandad hasta llegar a su Parroquia. Impacientes, miles de vecinos ven y viven la entrada del Rocío como una muestra de fe.

Una carreta que viene iluminada y cargada con la fuerza del Espíritu Santo, auténtico y verdadero significado de Pentecostés. Hermandad de gloria que gloria trae para este pueblo de marisma y campiña, de manchoneros y empresarios, de trabajadores y estudiantes, de mujeres y hombres honrados, tolerantes, comprensivos, solidarios y acogedores.



*Que suene el tamboril y la flauta por las calles palaciegas.
Que se asomen las mujeres y los niños nos acompañen.
Que traigo un mensaje que quiero comunicarte.
Que es la misma Virgen la que quiere hablarte.
Mira la carreta, y descubrirás un Simpecado bordao.
Estate atento, mira despacio, abre tu corazón
y verás cómo el Espíritu Santo aparta la razón
para decirte que el Rocio está llegando
y que aquel que crea nunca le faltarán las fuerzas
para emprender el duro camino de la vida.
Agárrate a mi mano, siente la alegría y comparte la riqueza.
La Hermandad del Rocio ya está en su casa, en la Parroquia del Sagrado
Corazón de Jesús.
Sí, aquí, en Los Palacios y Villafranca.*

Así termino. Muchas gracias.

PACO MÁRQUEZ MORAL 20 de abril de 2008.





Mi agradecimiento personal a

Francisco Granados, por tener tanta paciencia y arte en la maquetación de este pregón, y a todos los que contribuyeron en su puesta en escena: Manuel Orta, Luis Miguel Murube, José Manuel Brenes, Eli Martín, Enrique Cabello y la Escolanía de Los Palacios, los guitarristas José Antonio Martín y Romerito Pantoja, José Hidalgo, Nando Moreno, Marcos Díaz, Manuel García, así como a Rafael Ruiz por la decoración del escenario, Agustín Bellido, a los compañeros de RTV Los Palacios, a Manolo Sollo, Antonio Maestre y a la Junta de Gobierno de la Hermandad del Rocío.

Se terminó de imprimir en los
Talleres de imprenta El Cisne.
El día 4 de Octubre de 2008.
Festividad de San Francisco de Asís.



**Ayuntamiento de
Los Palacios y Villafranca**



Real e Ilustre Hdad. de Ntra. Sra. del Rocío